

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

D. José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

Íñigo Losada Rodríguez

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuela

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisen

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herraiz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y

Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Rafael Izquierdo de Bartolomé

Juan Rodríguez de la Rúa

Editorial

¿Merece la pena?

El primer artículo de este número que el lector tiene en su mano se refiere a una de las obras más significativas de las que actualmente se realizan en España. El llamado Acceso a la Meseta se conforma como la solución definitiva (tras varias tentativas insuficientes) para las comunicaciones con Cantabria y el Norte de la Península a través de las Hoces del Besaya, famoso desfiladero en el que a partir de ahora la carretera actual no será sino una vía de servicio entre las pintorescas y bellas aldeas que allí se han implantado a lo largo de los siglos.

Para poder desarrollar esta arriesgada solución ha sido preciso realizar un conjunto importante de túneles y viaductos que conforman una espectacular obra de ingeniería que hay que dar a conocer a la sociedad desde su faceta técnica, pues de la propaganda política ya se ocuparán otros invitados que harán suya la obra.

El Viaducto de Montabliz presenta varias características importantes: es récord de España en altura de pilas, que llegan a alcanzar los ciento treinta metros de altura, por lo que se incluye entre los seis mayores de Europa; la luz del vano central alcanza los ciento setenta y cinco metros, contruidos mediante la técnica de avance en voladizos; y, finalmente, el diseño de su sección transversal, resuelto mediante cajón único, completa una solución que se traduce en una estructura que, además, es apenas perceptible en unos parajes realmente únicos. Se puede afirmar que se trata de una obra de la mayor importancia.

Llevar a cabo todo ello ha supuesto correr innumerables riesgos de todo tipo, cumplir plazos exigüos, extremar los controles de calidad, vigilar la seguridad de quienes han participado en el empeño. Quienes concibieron la obra, quienes la proyectaron, quienes la dirigieron, quienes la construyeron, son dignos de un gran homenaje que no quede sólo en un acto de agradecimiento, incluida medalla y discurso. Hay que dar a conocer sus nombres, y, sobre todo, hay que explicar a la sociedad que ese tramo de aglomerado por el que pasamos veloces, no es sino el remate de una de las realizaciones más representativas y más innovadoras de la técnica española y de la que todos debemos estar orgullosos.

Habrá quien se pregunte si merece la pena tanto esfuerzo para algo que pocos van a ver y admirar; en respuesta a ello será preciso esforzarse, cuando acabe la obra, en la primavera próxima, en explicar, hasta la saciedad las virtudes de la obra, haciendo eso que unas veces se llama vender imagen y otras explotar el éxito. ¡Cuánto tenemos que aprender en ese sentido! No nos cansaremos de incidir sobre este asunto, pendiente desde hace doscientos años.

Pero, sí, merece la pena. Porque hacer un puente convencional es mucho más fácil, se corre menos riesgo y se convierte en emblemático sin más que añadirle dos pendolones, dos grupos escultóricos y una conferencia de prensa. Pero cuando se logran resolver los problemas que ha planteado una obra como ésta, desde la calidad científica y desde el rigor constructivo, se goza de la satisfacción de haber puesto al servicio de la sociedad el resultado de muchos años y de muchas generaciones que cumplieron con su deber y que supieron integrar un territorio áspero gracias a su trabajo y a su profesionalidad.

Y los días que corren exigen que, todo esto, lo expliquemos. ♦